

# Iglesia y preocupación social

Durante esas semanas de espera del texto de la Encíclica que el Santo Padre Juan XXIII ha anunciado sobre la cuestión social, nos llega el texto de las alocuciones pronunciadas por el Cardenal Lienart los días 29 y 30 de abril y el de la pronunciada por el Cardenal Montini el día primero de mayo; las 3 con motivo de diversos actos organizados por las asociaciones católicas obreras.

Los dos Cardenales se refieren a la conmemoración del 70 aniversario de la Encíclica Rerum Novarum, y sus palabras constituyen elocuente testimonio de la extraordinaria preocupación de los más eminentes prelados por las condiciones de vida y trabajo de los obreros.

Sin embargo, no se limitan los Cardenales a expresar esa preocupación sino que exponen criterios muy claros respecto a la posición de la Iglesia ante los problemas sociales, que no consideramos superfluo ofrecer a la meditación de nuestros lectores como preparación para la próxima lectura de la Encíclica anunciada.

«La religión, por sí misma, nos dice cuáles son los fines y los deberes del hombre —dijo el Cardenal Montini— y nos recuerda que debemos honrar, servir y amar a Dios, ante todo. Pero es también un factor para establecer los derechos humanos, para realizarlos en una plenitud cada vez mayor» «La religión no es un sucedáneo engañoso, que ahogue en el pueblo el sentido de su responsabilidad por lo que le falta, o que le desvíe del deseo de aquello que le corresponde y que los demás no quieren darle; la religión es la luz que ilumina el panorama humano; es la denunciante más clara y más autorizada de las imperfecciones tanto morales como económicas de aquellos que nos rodean, es decir de nuestro prójimo; y es también el estimulante a la vez más vigoroso y esperanzado para actuar para el consuelo y el perfeccionamiento de la vida humana».

Por su parte, en la misma línea de pensamiento, el Cardenal Lienart afirma que «la Iglesia no predica a los obreros la resignación. Reclama para ellos una verdadera promoción humana; no tan sólo la de algunos que se elevan por encima de la masa, sino una promoción humana colectiva que asegure a todos aquellos que permanecen empleados y obreros, una vida personal y familiar más segura y más conforme a su dignidad humana». «La Iglesia desea que se creen condiciones de

vida que permitan a los obreros y a las obreras abrir su alma, y no considerarse como máquinas o como una simple mano de obra, sino verdaderamente como hombres llamados a la salvación, a la cultura y al desarrollo completo».

Los dos prelados, pues, coinciden en la fuerza temporal de la religión y en afirmar que la Iglesia tiene también unos deberes a cumplir en el campo temporal. «Nosotros debemos aspirar a un orden social mejor», dice el Cardenal Montini. Y justificada la aspiración a un orden social mejor diciendo que no constituyen demagogia sino que es una aspiración legítima, cuya legitimidad se funda en el derecho natural tan proclamado y enseñado por la doctrina social de la Iglesia.

Hasta aquí, sin embargo, las palabras de los Prelados no se moverían del terreno ya conocido de los principios sin ofrecernos excesiva luz en el campo de las realizaciones prácticas, que es para nuestro catolicismo el más confuso y oscuro. Sin embargo, los Cardenales hablaban a obreros incorporados a las organizaciones de la Acción Católica Obrera y que, por consiguiente, trabajan en el campo del apostolado obrero. Hablaban a hombres que luchan en el campo social para el mejoramiento de las condiciones de trabajo. A ellos les dice el Arzobispo

de Milán: «Es humano y cristiano comprender, sostener y servir esa aspiración a un orden social mejor». Y dice el Arzobispo de Liller: «A todos los militantes de la Acción Católica Obrera yo pido que se comprometan e incorporen».

La Iglesia pide que asuman la dificultad y traten de construir un mundo mejor, más humano y más cristiano. No se llegará a él si los militantes no quieren comprometerse, no tan sólo consagrarse a él individualmente—uno solo se sentiría impotente—sino incorporándose a los organismos temporales que se instituyen para tratar de transformar tal o cual zona de la vida social: los organismos sindicales, familiares y políticos. Hace falta que los cristianos estén presentes y activos en esos movimientos, sino cabría pensar que la religión les impide estar en pie de igualdad y en pleno acuerdo con sus semejantes. La Iglesia no nos separa jamás de nuestros medios; nos deja en ellos, pidiéndonos la aportación del espíritu de Nuestro Señor y que frente a los acontecimientos seamos no tan sólo militantes, sino apóstoles. A través de todos esos esfuerzos para el mejor orden en el mundo, ¿qué otra cosa perseguimos, sino la aplicación de los principios del Evangelio y la continuación del trabajo que Nuestro Señor vino a realizar? Por eso cuando vosotros os comprometéis, la Iglesia os aprueba y anima con todas sus fuerzas.»

Palabras, pues, de aliento para los militantes que trabajan para un orden social más humano y más justo.

datos - datos - datos - datos - datos - datos - da

## Nos motorizamos

Los vehículos de motor son cada vez más numerosos sobre nuestras carreteras. La motorización del país es ya un hecho, como también lo es la desaparición de los viejos vehículos que, hasta no hace muchos años, daban un tono de pintoresquismo para cualquiera que, viniendo de más allá de nuestras fronteras, contemplaba nuestro tráfico por carretera.

Por otra parte, el factor esencial de esta motorización ha sido el incremento de la construcción de vehículos en el país. He aquí el cuadro de esta producción en los tres últimos años. Obsérvese cómo los grandes avances corresponden a **vehículos de transporte** (especialmente furgonetas y jeeps) y a **tractores**, cosa que nos alegra por cuanto supone un ingreso en el parque móvil del país precisamente en aquellos elementos que mayor relación tienen con el servicio a la comunidad.

	1958	1959	1960
Automóviles turismo	32.626	371.763	391.035
Camiones, furgonetas, jeeps	7.952	12.766	16.313
Motocicletas y motocarros	153.165	108.540	83.365
Bicicletas y ciclomotores	186.169	160.805	161.808
Tractores	1.407	3.341	9.095